

**Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique:
Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista**

*Between praises to Sarmiento and the Bolshevik faith:
Aníbal Ponce and his marks in the communist culture*

Nerina Visacovsky
Universidad de General San Martín
CONICET, Argentina

Recibido: 31/07/2017
Aceptado: 12/10/2017

Resumen. La obra de Aníbal Norberto Ponce (1898-1938), figura fundamental en la cultura comunista argentina de los años treinta, refleja un trayecto que se inicia con un apego al positivismo liberal encarnado en la llamada “generación del 80” y finaliza con una plena adscripción al marxismo-leninismo de la Tercera Internacional. El común denominador en los debates historiográficos acerca de este autor es la centralidad que tuvieron sus escritos para reunir dos tradiciones: la liberal decimonónica y la marxista-leninista nacida en la Unión Soviética. Aquella construcción, finalmente consolidada hacia 1935 bajo el nuevo escenario frentepopulista de la *Komintern*, ha determinado el perfil político-ideológico antifascista mantenido por el Partido Comunista Argentino durante buena parte del siglo XX. A partir de un relevamiento bibliográfico acerca del legado ponceano, este trabajo se propone analizar las polémicas más generales que ha suscitado su obra, y al mismo tiempo recoger sus aportes más significativos al campo pedagógico.

Palabras clave: Aníbal Ponce-Partido Comunista Argentino-educación marxista latinoamericana.

Abstract. The work of Aníbal Norberto Ponce (1898-1938), who where a main figure in the Argentinean communist culture in the 1930s, reflects a path that begins with an attachment to liberal positivism tradition, embodied in the so-called "80s generation", and ends with a full allegiance to Marxism-Leninism of the Third International. The common denominator in the historiographical debates about this author, is the centrality that his writings had in gather two traditions; the liberal nineteenth century one and the Marxist-Leninist, born in the Soviet Union. This construction finally consolidated in 1935 with the Popular Front movement of the Comintern scenario, wich has determined the anti-fascist political-ideological profile maintained by the Argentine Communist Party for much of the 20th century. Based on a bibliographic framework about "Poncean" legacy, this work aims to analyze the more general controversies that have arisen and collect their most significant contributions to the pedagogical field.

Keywords: Aníbal Ponce- Argentine Communist Party- Latin American Marxist Education.

Introducción

El interés en Aníbal Ponce (1898-1938) y los debates historiográficos sobre su obra, las marcas en la cultura comunista y en especial sus significativos aportes al campo pedagógico constituyen los principales temas que se tratarán en este artículo. Cómo se verá a lo largo de su lectura, importantes intelectuales argentinos como Héctor Agosti, el gran discípulo de Ponce, o renombrados historiadores como Tulio Halperín Donghi u Oscar Terán, entre los pioneros, han analizado e interpretado el pensamiento ponceano con detenimiento y en ciertos casos, con una destacada cuota de pasión personal. A su vez, otros varios que más adelante se mencionarán se han sumado a las polémicas que, lejos de reducirse a las coyunturas socio-políticas que marcaron la vida de ese autor, atraviesan la historia del comunismo argentino y latinoamericano durante el siglo XX. Entonces, ¿por qué referir a Ponce una vez más? La motivación de este trabajo surge desde otro

ángulo: el lugar relevante que el legado pedagógico y cultural de Aníbal Ponce adquirió entre los educadores vinculados al Partido Comunista.

A su vez, una notable cantidad de pedagogos y psicólogos comunistas pertenecieron o se vincularon con instituciones judeo-progresistas adheridas al *Idisher Cultur Farband* – ICUF (Federación de Entidades Culturales Judías).¹ En septiembre de 1937, frente al avance del fascismo y el antisemitismo en Europa, un grupo de intelectuales judíos comunistas y socialistas reunidos en París, en representación de veintitrés países, dieron nacimiento al ICUF. En abril de 1941, durante los años terribles de la Segunda Guerra Mundial, el Congreso se replicó en Buenos Aires, con la guía del escritor *idishista* Pinie Katz, quien había sido el delegado en Francia, y la participación de 57 instituciones judías de Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. En el marco de la lucha antifascista y el llamado de la *Komintern* a constituir frentes populares desde su VII Congreso de 1935, varias escuelas, bibliotecas y centros de coterráneos laicos, con ideas de izquierda y de habla *ídish* adhirieron al ICUF y a sus máximas ideológicas. Antes y después de su creación, la red de entidades “icufistas” contó con destacada participación de militantes y simpatizantes judíos del Partido Comunista Argentino (PCA), y lo mismo se aplica a la relación de los icufistas de Brasil y Uruguay con el PCB y el PCU. Desde los años cuarenta, la educación de niños y adolescentes fue para el icufismo su principal *leit motiv*. Por eso, las suyas se destacaron entre las pedagogías más vanguardistas de la década del sesenta a nivel nacional. Sus bases teóricas y filosóficas provinieron de diversas tradiciones: la cultura *idishista* europea traída por los inmigrantes, la pedagogía colectivista soviética, el movimiento de la Escuela Nueva o Activa y el normalismo argentino. En otros trabajos se ha referido a una “pedagogía híbrida” para caracterizarla y se ha notado que entre sus fuentes de inspiración, los escritos pedagógicos de Aníbal Ponce ocuparon un lugar destacado.²

¹ VISACOVSKY, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015.

² Ibidem. Acerca de la “pedagogía híbrida” ver pp. 168-171. En cuanto a la importancia de Aníbal Ponce como referente ver pp.143-147.

Desde inicios de los años cincuenta, el ICUF inauguró una escuela secundaria (*Mitl-shul*) para formar ideológicamente a sus propios maestros judeo-progresistas. Bajo la dirección de Samuel Kogan, más conocido como Tzalel Blitz, se convocó a los más preparados intelectuales del entorno comunista para dictar los cursos. Sólo algunos ejemplos: Berta Perelestein de Braslavsky dictó clases de psicología y diseñó programas de campamentos para adolescentes; Héctor Agosti dio clases de historia del movimiento obrero; Álvaro Yunque se ocupó de los cursos de literatura. Ellos y otros referentes intelectuales comunistas se reconocían “compañeros de ruta” o “discípulos” de Aníbal Ponce y formaban a los estudiantes con las lecturas de su maestro.³ En pocos años, las bibliotecas icufistas se poblaron de las más diversas ediciones de Ponce, que pronto se convirtieron en “lectura obligatoria” para el público de diferentes edades. En las salas de reunión de las comisiones directivas, una serie de cuadros reflejaba aquella combinación de legados. Los escritores *idishistas* Iztak Leibuch Peretz, Jaim Zhitlovsky o Sholem Aleijem compartían las paredes con el retrato de aquel hombre semi-calvo, con pequeños y redondos anteojos, autor de dos obras fundamentales en los idearios icufista-comunista: *Educación y lucha de clases* (1937) y *Humanismo burgués y Humanismo Proletario* (1938).⁴

La lucha antifascista iniciada en la década del treinta inauguró una atmósfera en dónde lo político y lo científico se volvieron parte de un mismo universo. En ese escenario, los referentes comunistas actuaron como “militantes, expertos e intelectuales genéricos”.⁵ De este modo, fueron figuras híbridas o multifacéticas; podían escribir un libro erudito, concurrir a un acto partidario, brindar una charla para militantes del barrio o dar un curso para adolescentes icufistas. Estas dinámicas, a su vez, confluían en la adscripción y aceptación de una

³ Ibidem, pp. 236-240.

⁴ *Educación y lucha de clases* es el resultado de un conjunto de lecciones dictadas durante el año 1934 y *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*, de las dictadas en 1935. Esas clases tenían lugar en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Institución que había sido fundada en 1930 por Ponce junto a un grupo de intelectuales como Alejandro Korn, Roberto F. Giusti, Luis Reissig, Narciso Laclau y Carlos Ibarguren, entre otros. Funcionaba como una suerte de universidad popular paralela, de alta calidad académica. La Revista *Cursos y Conferencias* solía publicar las charlas que brindaban sus miembros más destacados.

⁵ GARCÍA, Luciano Nicolás, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 13.

estructura partidaria verticalizada y vigilada por una dirigencia que respondía a Moscú, pero consensuada desde las “bases”. Los militantes y simpatizantes de las células barriales confiaban en la preparación y la “conciencia esclarecida” de su vanguardia. Y si bien en determinados tópicos la “autonomía” del intelectual comunista entraba en tensión con la rigidez de la “línea” establecida por el Partido⁶, en temas pedagógicos, como luego se verá, convivieron diferentes concepciones acerca de la educación y la psicología infantil. Es decir, aunque de gran importancia, la de Aníbal Ponce no constituyó la única voz autorizada al respecto.

Entonces, retornando a los objetivos centrales de este trabajo, se propone dar cuenta de los principales hitos en la vida de Aníbal Ponce; analizar las polémicas historiográficas más relevantes; y recuperar los aportes específicos de Ponce al campo educativo, donde su veneración hacia Domingo Faustino Sarmiento (creador de la Ley 1420 de educación laica, gratuita y obligatoria en 1884) convergió con las nuevas experiencias revolucionarias y politécnico-humanistas en la Unión Soviética. Tres hipótesis generales atraviesan este artículo. En primer lugar, la que considera que, lejos de concebirse como ruptura o contradicción, hubo en Ponce una continuidad intelectual entre su pasado liberal decimonónico y la nueva vertiente marxista-leninista, aflorada con la Revolución Rusa y consolidada hacia 1930.⁷ En segundo lugar, sostener que ese pasaje retratado por Héctor Agosti, entre un Ponce “psicólogo” en los años veinte a uno

⁶ Ibidem, p.15

⁷ La gesta bolchevique de la Revolución Rusa de 1917 despertó numerosas simpatías y adhesiones por parte de destacadas figuras de la intelectualidad argentina, José Ingenieros entre ellas. No es extraño entonces que, siguiendo a su maestro, el joven Ponce también comenzara tempranamente a observar la revolución del proletariado con gran expectativa. En sus escritos pueden encontrarse diversas menciones en ese sentido. Para citar un par de ejemplos; en 1929 escribía y en febrero de 1930 se publicaba: “Ningún espectáculo contemporáneo capaz de inspirar a un gran poeta como esa estupenda revolución rusa del año 17, tan extraordinaria en el impulso creador que ni aún después de 12 años se la ve comprometida o extenuada (...) no es posible contemplar el trabajo genial de sus obreros sin sentir de inmediato aquello que León Trotsky llamó “la dicha de vivir en tiempos trascendentales”(Arturo Capdevila: *El Apocalipsis de San Lenin* en Aníbal PONCE, *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, Tomo IV, pp. 117-118) y expresiones similares aparecen en “Los deberes de la inteligencia”, conferencia publicada en la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, año XLVII, núm. 1, junio-julio 1930. También reproducida en revista *Claridad*, núm. 325, Buenos Aires, mayo de 1938. La autora agradece los comentarios enriquecedores formulados por los evaluadores de Revista *Claves*.

“sociólogo” en los treinta, se podría relativizar a la luz de su obra pedagógica, donde ambas perspectivas aparecen integradas. Finalmente, en tercer lugar, dar cuenta del cientificismo y erudición en sus estudios de pedagogía y psicología. Tal como otros de sus colegas comunistas, en la adopción del marxismo-leninismo Ponce concibió un “socialismo científico” tan positivista como el de raigambre liberal, pero bajo las claves del materialismo dialéctico.⁸ Entonces podremos sugerir que sus profundas marcas en la cultura comunista argentina tienen, al menos, diversas y complejas aristas.

Entramado de vida y obra, como un juego de *matrioskas*

Aníbal Ponce nació en Buenos Aires el 6 de junio de 1898. Su padre, Lidoro César Ponce, era un escribano graduado en 1882 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Su madre, doña Clara Speratti Gallegos, era maestra parroquial y provenía de una familia de educadoras católicas. En el año 1883, cuando los padres de Ponce contrajeron matrimonio, Buenos Aires bullía al calor de las más resonantes polémicas públicas entre conservadores católicos y liberales laicos. Los debates previos a las leyes nacionales de educación (1884) y de matrimonio civil (1888) exponían la “audacia de los liberales” para enfrentar a la Iglesia Católica. El padre de Ponce compartía esa euforia y aplaudía aquella legislación “atrevida”, que sus detractores consideraban “extraña al ser nacional e importada de Europa”.⁹

Lidoro (1894) y Aníbal Ponce (1898) nacieron en Buenos Aires. Posteriormente la familia tuvo que mudarse a la ciudad de Dolores (provincia de Buenos Aires), donde nació Clarita (1900), la hermana menor. Tanto en la escuela primaria como en el Colegio Nacional de Dolores, Aníbal Ponce era un alumno distinguido. Ávido lector y precoz escritor en su adolescencia, se fascinaba con los clásicos liberales de la generación del ochenta y los autores franceses como Hippolyte Taine y Ernest Renan. En 1912, a raíz del fallecimiento de su padre, toda

⁸ Ver más en GARCÍA, Luciano Nicolás, ob. cit., p.16.

⁹ AGOSTI, Héctor, “Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Aníbal PONCE, *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, Tomo I, p.22.

la familia retornó a la capital Buenos Aires. Poco después, cuando los hermanos tenían 19, 15 y 13 años, murió su madre. Con la ayuda de su hermano mayor, que trabajaba y estudiaba odontología, Aníbal pudo terminar sus estudios en el Colegio Nacional y luego ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.¹⁰ Sin embargo, su pasión por la actividad literaria le ganó a las horas de estudio universitario y abandonó la carrera en tercer año.

La devoción de Ponce por la generación del ochenta se plasmó en ese tiempo de juventud. Entre sus 18 y 24 años, Ponce retrató una serie de “héroes” del panteón liberal, más tarde integrados en *La vejez de Sarmiento* (1927).¹¹ Fue también esa, la época en la cual conoció a José Ingenieros (1877-1925). Las ideas del “maestro de la juventud” acerca de la Reforma Universitaria y la Revolución Rusa lograron cautivarlo profundamente. La historia de ese encuentro surgiría cuando el editor Alfredo A. Bianchi, de la revista *Nosotros*, en donde Ponce publicaba desde 1917, vio en este último cualidades para escribir una biografía sobre Ingenieros. En junio de 1920 presentó a ambos para tal propósito y, a pesar de una primera impresión negativa por parte de Ingenieros, días después éste diría a Bianchi: “te felicito, ni con linterna habrías podido encontrar un muchacho tan inteligente y que me comprendiera mejor”.¹² En 1923, siguiendo los pasos de su maestro, Ponce escribió el prólogo para el libro *La Reforma Universitaria* de Julio V. González, con quien formo parte del círculo de jóvenes reformistas que rodearon a Ingenieros.¹³

Las coincidencias del destino llevarían a Ingenieros y a Ponce, en distintos tiempos, a dejar su obra inconclusa “gracias a la dicha de morir antes de

¹⁰ AGOSTI, Héctor, ob. cit., pp.22-24.

¹¹ En ese texto incorporó un estudio premiado sobre Eduardo Wilde (1916), un trabajo sobre la trayectoria del presidente Nicolás Avellaneda (1920) y otros varios sobre Amadeo Jacques, Lucio V. Mansilla, Lucio V. López y Miguel Cané. Ver *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 1927.

¹² AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.41.

¹³ TARCUS, Horacio, “Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland” en Aníbal PONCE, *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario. De Erasmo a Romain Rolland*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009, p.9.

envejecer”.¹⁴ En 1925, al retornar de un inspirador viaje a México, Ingenieros murió súbitamente de una sinusitis mal curada, con 48 años de edad.¹⁵ Su discípulo también hallaría ideas nuevas sobre América Latina en México y, tal como Ingenieros, en 1938 dejaría sin conducción a una “generación que veía desaparecer a su maestro en mitad del camino”.¹⁶ Empero, volviendo a 1925, después de la muerte de Ingenieros, Ponce continuó el legado de su maestro. Asumió una diversidad de tareas, entre las cuales compiló sus *Obras Completas*¹⁷ y tomó la dirección de la *Revista de Filosofía*, donde participaba desde 1923. Allí escribió decenas de ensayos críticos, sociales y políticos, entre los cuales sobresalieron sus estudios de psiquiatría con orientación biologicista.

En la Argentina de finales de la década del veinte, mientras Ponce comenzaba a involucrarse con la *Komintern*, asomaban los efectos negativos de la crisis de Wall Street y las dificultades del yrigoyenismo para sostener su segundo gobierno (1928-1930). Aquello dio lugar al ascenso de sectores nacionalista-conservadores y católico integristas que cuestionaban al sistema democrático como forma de gobierno, proceso que culminó con la irrupción de la autodenominada “Revolución Restauradora”, el 6 de setiembre de 1930. Con respecto a ese golpe de estado, decía Agosti:

“fue para Ponce como un tajo profundo que dividió su vida en dos tiempos; por una parte la *belle époque* de la inteligencia, ciclo ligado a Ingenieros; por otra, el despliegue del dogmatismo religioso y la persecución policial desencadenada con el gobierno de Uriburu. Ponce fue la transición entre esos dos mundos y participó de ambos. No podría trazarse su semblanza espiritual prescindiendo de este dato histórico”.¹⁸

Así, el acercamiento de Ponce al marxismo, sostenía Agosti, se vinculaba a esas circunstancias; lo suyo no había sido un camino político y ni siquiera había estado afiliado al Partido Comunista, sino que llegaba por su necesidad urgente de

¹⁴ La expresión fue utilizada por Aníbal Ponce en referencia a la temprana muerte de José Ingenieros cuando escribió “Para una historia de Ingenieros” publicado en enero de 1926 en la *Revista de Filosofía*, año XII, núm. 1. La mención enfática a esa frase está citada de AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.62.

¹⁵ KAMIA, Delia, “Prólogo” en José INGENIEROS, *Antología. Su pensamiento en sus mejores páginas*, Buenos Aires, Losada, 2003, p.26.

¹⁶ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.54.

¹⁷ PONCE, Aníbal, “Para una historia de Ingenieros” en *INGENIEROS, José, La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Rosso, 1930, pp.7-100.

¹⁸ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.13.

“encontrar un instrumento que le permitiese explicar las transformaciones que observaba en la sociedad”.¹⁹ Es decir, no se trataba de un cambio de doctrinas, del liberalismo decimonónico al comunismo internacionalista, sino más bien de una nueva construcción, en donde esas tradiciones se integraban en clave científico-positivista y el marxismo se le ofrecía para entender los fenómenos capitalistas de su tiempo. Se trató entonces, de un recorrido intelectual donde Ponce no abandonaba sus ideas pasadas, sino que iba sumando y encastrando nuevas teorías que complejizaban su pensamiento para volverlo cada vez más grande, como en un juego de *matrioskas*. El socialismo científico marxista entendía la evolución por etapas y ese pasaje constituía, tanto para él como para muchos de sus “compañeros de ruta”, el camino progresivo hacia la añorada sociedad igualitaria. De esta forma, iniciada la década del treinta emergía en Ponce esa conjunción, tan presente en su obra y en las características del comunismo argentino; el “marxismo liberal”.²⁰ No obstante, los costos de aquella nueva identidad, muy a menudo, le habían generado soledad e incompreensión en ambos mundos:

[...] gustábale sin duda, fraternizar con el obrero, participar en el mitin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía con desconfianza, pero sin temor”.²¹

Agosti identifica una etapa de Ponce como “psicólogo” y otra como “sociólogo”. La primera se plasmó en una serie de artículos publicados en *La Revista de Filosofía* que luego dieron lugar a *La gramática de los sentimientos* (1929); *Problemas de la psicología infantil* (1930); *Ambición y angustia de los adolescentes* (1931); y *El diario de una adolescente* (1933), entre otros.²² De la mano de Ingenieros, Ponce se había dedicado con fervor al estudio de la psicología biologicista y la experimentación, criticando las “irresponsables modas

¹⁹ Ibidem.

²⁰ PASOLINI, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

²¹ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.79.

²² Clarita Ponce (1900-1943) se dedicó meticulosamente a reunir los artículos dispersos de su hermano, fallecido en 1938, para editarlos y publicarlos. Su trabajo en ese sentido es muy valorado por quienes la conocieron (LARRA, Raúl, “Prefacio” en Aníbal PONCE, *Obras Completas*, Buenos Aires, El Ateneo, segunda edición, 1944, p.6).

espiritualistas que tanto perjudicaban a la ciencia y resentían el verdadero trabajo de investigación”.²³ Su férrea adscripción al positivismo se traslucía en todas las temáticas que le preocupaban. El estudio de la mentalidad del niño-adolescente era abordado desde una perspectiva genética-evolucionista, en el mismo sentido que Jean Piaget, donde primaba el análisis ontogenético por sobre el filogenético. Ese interés específico en la etapa adolescente tenía, además, un significado particular: se trataba del momento en el cual el niño comenzaba a abandonar su razonamiento egocéntrico para dar paso a otra manera de relacionarse con las personas, con el mundo adulto.²⁴ Para Ponce, estudiar la adolescencia contenía las claves para comprender la relación del individuo con su sociedad. Entonces, cobraba una importancia fundamental el proyecto educativo destinado a esa etapa. Las pedagogías marxistas del “hombre omnilateral”, la escuela politécnico-humanista y la educación colectivista²⁵ lo inspiraron a pensar seriamente en temas pedagógicos.

Durante las conferencias dictadas en 1933 y 1934, luego publicadas como el *Elogio del Manifiesto Comunista*²⁶ y *Educación y lucha de clases* (1937), Ponce exhibía ya una absoluta incorporación del marxismo-leninismo y su adscripción a la línea de “clase contra clase” (1928-1935). Paralelamente, en el año 1933 aparecía *El viento en el mundo*, recopilación de sus conferencias a estudiantes y obreros. Empero, el viento en el mundo cambiaba rápidamente y, frente al avance de los fascismos en Europa, en su VII Congreso de 1935, la Internacional Comunista resolvía cambiar la estrategia del tercer período y buscar alianzas con “la burguesía

²³SALCEDA, Juan Antonio, *Aníbal Ponce y el pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Lautaro 1957, p.115.

²⁴ Para conocer más sobre la faceta de los estudios de psicología del entorno del PCA se puede consultar DAFGAL, Alejandro, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós, 2009. En relación a la psicología de Ponce ver LIONETTI, Lucía, “La experiencia de la sexualidad en la pubertad: una problemática de interés educativo en la Argentina de comienzos del siglo XX” en Ana M. MANZONI; Lucía LIONETTI; Cecilia DI MARCO, *Infancia, juventud y educación en diálogo. Aproximaciones y enfoques interdisciplinarios*, Buenos Aires, La Colmena, 2012, pp. 249-285; y GARCÍA, Luciano Nicolás, “Aníbal Ponce y la psicología: un análisis histórico” en *Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología*, vol.1, núm. 2, México D.F., mayo 2013, pp. 10-23.

²⁵VISACOVSKY, Nerina, “Educación en la Ex Unión Soviética: una breve aproximación ¿hombres omnilaterales o mano de obra calificada?” en *Revista Idelcoop*, Buenos Aires, 2005. Vol. 32, núm. 161, pp. 108-126

²⁶ Conferencia pronunciada el 5 de mayo de 1933 en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, por invitación del Consejo Académico, con motivo del cincuentenario de la muerte de Karl Marx (AGOSTI, Héctor, ob. cit., Tomo III, p. 207).

progresista” para construir un gran frente democrático.²⁷ Fue para entonces cuando Aníbal Ponce se convirtió en el gran referente de la lucha antifascista. El autor identificó la Revolución Rusa con la inacabada Revolución de Mayo de 1810²⁸, presentó a Domingo Faustino Sarmiento como el héroe nacional y a la Unión Soviética como la utopía política a la que debían atender los pueblos.²⁹ Sin desempeñar cargos en el Partido, Ponce se consagró como la figura que definió la política cultural comunista y ocupó un espacio para el cual otros dirigentes no estaban preparados. Los tiempos requerían de condiciones que la militancia del PCA no poseía y, entre los líderes más influyentes, Victorio Codovilla actuaba por esos años en España y Rodolfo Ghioldi, experto en el campo ideológico, se encontraba preso en Brasil, después de haber colaborado con la insurrección comunista encabezada por Luis Carlos Prestes.³⁰

Entonces, en la etapa que se abría en 1935, y a pesar de estar proscrito desde 1930, el Partido Comunista Argentino ganaría adhesiones. La línea frentista generaba nuevas posibilidades de expansión en el ámbito intelectual; contaba con seguidores en el periodismo, la medicina, la docencia y otras profesiones en donde Aníbal Ponce era reconocido como referente.³¹ En cuanto a los sectores obreros, también sumo militantes a partir de una exitosa huelga de la construcción que encabezó en 1935. Así, el público comunista se volvía heterogéneo y las ideas de Ponce, fuertemente influenciadas por la cultura liberal francesa, se difundían tanto entre la burguesía como entre el proletariado socialista de origen inmigrante.³²

²⁷ El Partido Comunista Argentino, bajo esa línea frentepopulista, terminó formando parte de la Unión Democrática junto a sectores socialistas y conservadores que enfrentaron a Perón en los comicios de 1946.

²⁸ Esa postulación aparece en PONCE, Aníbal, *Examen de Conciencia* (1928) y se convertirá en un tópico recurrente en el entorno comunista argentino.

²⁹ Notables figuras de la izquierda intelectual argentina se entusiasmaron con el proceso iniciado por la Revolución Rusa. Entre otros, se destacaban Leónidas Barletta, Roberto Arlt, Elías Castelnuovo y Raúl González Tuñón. Ver SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003 y HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p.129.

³⁰ HALPERÍN DONGHI, Tulio, ob. cit., pp.127-128.

³¹ Ibidem.

³² Debe tenerse en cuenta que la cantidad de extranjeros en el PCA de esos años era muy numerosa. Las secciones idiomáticas de origen inmigrante ligadas al Partido Comunista en 1928 representaban el 54% de los afiliados de la Capital Federal (PASOLINI, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 31). Ese tema y sobre los comunistas en el mundo del trabajo, son explicados por CAMARERO,

Hacia mediados del treinta, cuando se multiplicaban las organizaciones en defensa de la democracia, la cultura y contra el avance del fascismo, sus méritos intelectuales lo llevarían a ocupar la presidencia de la “Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores” (AIAPE).³³

Finalmente, existe cierto consenso en el campo historiográfico acerca de que el pensamiento ponceano puede segmentarse en tres etapas. En cuanto a sus intereses de tipo disciplinario, Héctor Agosti las caracterizó como: a) la vinculada a sus estudios de psicología y psiquiatría con orientación biologicista; b) la etapa que inicia con el golpe de 1930 y su interés por aspectos políticos y sociológicos; y c) a partir de 1935, cuando se convirtió en el intelectual y político referente del antifascismo comunista. También el historiador Oscar Terán comprendió la obra de Ponce en tres períodos: a) el liberal positivista, desde sus escritos juveniles hasta *La vejez de Sarmiento* en 1927; b) el desplazamiento hacia el marxismo, entre los años 1928 y 1932, que se extiende desde *Examen de Conciencia* hasta *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina* (1932); y c) su completa asunción del comunismo, desde la conferencia “Elogio del manifiesto Comunista” en 1933 hasta su fallecimiento en 1938.³⁴ Sin embargo, como se ha visto, la integración de disciplinas o de ideas durante esas tres fases en clave positivista-evolucionista, predomina por sobre las consideraciones que sugieren cambios o rupturas en el pensamiento ponceano.

Tres fueron también las ciudades que actuaron como musas inspiradoras en su prolífica obra: Buenos Aires, París y Moscú. En el ambiente porteño pasó su primera juventud, desarrollando la crítica y la historia; luego en París, se cautivó

Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

³³ Esa agrupación, creada el 28 de junio de 1935, replicaba a la organización francesa *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de París (CVIA), que se encontraba fundamentalmente motorizada por la Tercera Internacional. Al año de su creación tenía filiales en todo el país con cerca de 2.000 asociados. Su accionar se extendió hasta el golpe militar de junio de 1943 (PASOLINI, Ricardo, ob.cit., pp. 44-45). De su fundación, junto a Ponce, participaron Alberto Gherchunoff, Vicente Martínez Cuitiño, Emilio Troise, Cayetano Córdova Iturburu, Rodolfo Puiggrós y Raúl Larra, entre otros. Su accionar consta en la revista *Unidad por la defensa de la cultura* (1936-1939) (TARCUS, Horacio, ob. cit., pp.11-12).

³⁴ TERÁN, Oscar, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983, p.10.

con la ciencia, el arte y la cultura; su última pasión sería Moscú, la ciudad de la revolución proletaria³⁵. Su viaje a Rusia había tenido lugar cuando llegó a Europa por tercera vez, a fines de 1934 (otras habían sido en 1926 y 1929). En Francia, su admirado amigo Henri Barbusse y el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú lo invitaron a conocer el país “del hombre nuevo”. Esa experiencia lo conmovería profundamente y cuando regresó a Buenos Aires, en mayo de 1935, editó la *Revista Dialéctica*, dónde divulgó a los clásicos del marxismo y ofreció una serie de siete conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Éstas se centraban en sus estudios socio-históricos y las virtudes del sistema socialista que acababa de conocer en forma directa y personal. Con el título de *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Roman Rolland* (1938), esas clases se publicarían como obra póstuma, al menos en Argentina, Chile, México y Cuba.³⁶ Rusia había sido para Ponce la “comprobación experimental” de que la teoría científica marxista resultaba la más apropiada para construir una sociedad justa.

En 1936, con el inicio de la Guerra Civil Española y la ayuda de Moscú a los republicanos, los sectores conservadores y católico-integristas experimentaron una creciente sensación de “amenaza comunista”.³⁷ El proyecto de ley de represión al comunismo del senador conservador (y ex ministro del interior de Uriburu), Matías Sánchez Sorondo, había tomado estado parlamentario y recibía media sanción del Parlamento a inicios de noviembre de 1936.³⁸ Pocos días después, por decisión del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Jorge de la Torre, se exoneró a Aníbal Ponce de sus cátedras de Psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y del laboratorio del Hospicio de Mercedes. Formalmente se lo acusaba de no poseer título universitario para ejercer la docencia ni practicar la medicina. Varios colegas y figuras de su entorno, como el senador demócrata-progresista Lisandro de la Torre, se solidarizaron con él y también ese asunto tomó estado parlamentario. Sin embargo, durante la sesión del 21 de diciembre de ese año, pesaron sobre Ponce denuncias de propagar “ideologías extranjerizantes y anti-

³⁵ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.27.

³⁶ TARCUS, Horacio, ob. cit., pp.7 y 8.

³⁷ BUCHRUCKER, Christian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³⁸ VISACOVSKY, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas...*, cit., p.56.

patrióticas”, contrarias al orden social e institucional argentino.³⁹ Cercenadas sus fuentes laborales, en 1937 Aníbal Ponce decidió marchar autoexiliado a México. Allí dio clases en universidades, institutos y publicó varias conferencias en muy poco tiempo. Viajando al Distrito Federal desde la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia, donde era profesor en ese momento, un accidente de tránsito terminó con su vida el 18 de mayo de 1938.

Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista: el debate historiográfico

Sin duda, las *Obras Completas* de Aníbal Ponce (Buenos Aires, Cartago, 1974) en cuatro voluminosos tomos introducidos por su discípulo Héctor Agosti, han sido una, si no la más importante, de las fuentes para acceder a este autor. Con gran esmero, el difusor de Antonio Gramsci en la Argentina recopiló el trabajo disperso de su maestro. En el detallado estudio preliminar, escrito al calor de un tiempo en el cual Juan Domingo Perón se convertiría en presidente por tercera vez y la izquierda juvenil se volcaba a la lucha armada inspirada en la Revolución Cubana⁴⁰, Agosti explicaba, o acaso justificaba, las limitaciones coyunturales que le impidieron a Ponce concebir un marxismo latinoamericano.⁴¹ Mientras, con la reivindicación de Ponce, Agosti había defendido sus propias convicciones en el campo marxista, el historiador Oscar Terán en 1982, desde su exilio en México, polemizaba con ese comunismo ortodoxo de base ponceana que no había sabido atender a la “cuestión nacional. En su estudio introductorio a la antología *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, Terán lo comparaba con su contemporáneo, el

³⁹Nicolás Arata y Pablo Gentili señalan, muy acertadamente, que el caso de Ponce no fue excepcional y que, bajo acusaciones semejantes, otros varios reconocidos pedagogos del campo de la izquierda fueron arbitrariamente separados de sus cargos: Carlos Vergara, Julio Barcos y Florencia Fossatti por esos años y Olga Cossettini y Luis Iglesias, entre muchos otros, tiempo después (ARATA, Nicolás; GENTILI, Pablo, “Aníbal Ponce, o las vetas del pensamiento pedagógico marxista en Argentina” en Aníbal PONCE, *Educación y lucha de clases y otros escritos*, Buenos Aires, Unipe, 2015).

⁴⁰ Cabe notar el interesante dato que aporta Néstor KOHAN (ob. cit., pp. 71-74) señalando varios testimonios que aseveran que Ernesto Che Guevara leía asiduamente *Educación y Lucha de clases* y *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*. Mientras Horacio TARCUS (ob. cit., p. 7) refiere a esos dos libros publicados en La Habana en 1962 entre sus numerosas ediciones en América Latina.

⁴¹ La sección lleva por título “El comienzo de una autocrítica” en AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.123-128.

socialista peruano José Carlos Mariátegui, afirmando que a Ponce no le faltaban estímulos ni un contexto adecuado para pensar la realidad de su país con categorías marxistas pero, debido a un explícito rechazo a la literatura regional y los pueblos autóctonos, se había inclinado a proyectarla en modelos europeos. Aunque, agregaba, la paradoja residía en que la adopción del cientificismo positivista francés como ideal cultural era concebida por Aníbal Ponce como un logro “autóctono” de la intelectualidad progresista argentina.⁴²

Tanto para Ingenieros, como fue luego para Ponce en 1937, la estadía en México parecía haber despertado nuevas ideas acerca de la lucha anti-imperialista y la unidad latinoamericana. Agosti relataba que cuando Ponce llegó allí, en menos de un año, logró integrarse a los núcleos académicos y que la edición de *Educación y lucha de clases* se agotó en tan sólo seis semanas. Pero asimismo, y probablemente debido a su persistente cientificismo positivista, sus amigos de izquierda se habían ido alejando de él (aunque esto le había ocurrido también en Buenos Aires). Agosti explicaba que por esos motivos había aceptado un trabajo lejos del Distrito Federal, en Morelia. No obstante, las cartas que enviaba a su familia y amigos indicaban que, por esos días, Ponce comenzaba un proceso de autocritica con respecto a la cuestión indígena. Se replanteaba sus esquemas simplistas acerca de la dicotomía “civilización o barbarie” y el tono racista de sus primeras “especulaciones sociológicas”.⁴³ En el mismo sentido, más recientemente, Néstor Kohan afirmaba que al final del autoexilio, Ponce había redactado una serie de artículos en tono antiimperialista, “pero rompiendo con la tradición socio-darwiniana heredada de Sarmiento, la pesada herencia de Ingenieros, y acercándose sugerentemente, aunque sin citarlo, a los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui”.⁴⁴ En la última correspondencia familiar, Ponce habría ironizado acerca de sus propios prejuicios racistas y hablaba de su amistad con cubanos mulatos y su próximo viaje a la isla. Asimismo, mientras que en 1936 Ponce había celebrado el artículo de Marx contra Simón Bolívar y la causa latinoamericana, en 1938, a pesar del corto lapso entre un

⁴² TERÁN, Oscar, ob. cit., p.13.

⁴³ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.123.

⁴⁴ KOHAN, Néstor, ob. cit., p.72.

momento y otro, habría comenzado a formular autocríticas sobre sus propias teorías acerca de los “pueblos inferiores”.⁴⁵

En definitiva, su muerte en 1938 no deja más que meras especulaciones; ¿rompería o no con el legado de Ingenieros? Kohan sostiene que Ponce vivía una verdadera “ruptura epistemológica”.⁴⁶ Contrariamente, otra parecía ser la visión del historiador Tulio Halperín Donghi, cuando afirmaba una deliberada y firme distancia de Ponce con aquella tradición antiimperialista de sus contemporáneos y lo ejemplificaba notando los comentarios que éste realizara sobre la obra de José Vasconcelos.⁴⁷ Halperín Donghi reparaba en frases tales como: “(...) en vez de soñar con hegemonías del Cosmos, preferimos ir corrigiendo con sangre de blancos los resabios que aún nos quedan del indio y del mulato”⁴⁸; o “las del Río de la Plata fueron, por fortuna, las colonias menos españolas de América”; o también “por fortuna, los indios fueron extraños en absoluto a la nacionalidad argentina en formación, pero por desdicha, los españoles no lo fueron tanto”, porque sus frailes trajeron a la región “el dogmatismo teológico y la superstición medieval”.⁴⁹ Esas eran, para Halperín Donghi, muestras de un arraigado desprecio de Ponce hacia el indio, pero también hacia el “gaucho” en tanto “producto de la mezcla de indios y españoles”, caracterizado como “incapaz del trabajo, pendenciero y anarquista”. Claro que, indios y gauchos (es decir, “la barbarie” de Sarmiento) ya habían sido “extinguidos en Argentina” gracias a la cultura libertadora francesa de “hombres honestos y trabajadores”; los mismos, sostenía Ponce, que habían impulsado “la emancipadora Revolución de Mayo de 1810”.⁵⁰

En aquel punto se observaba la similitud transnacional y atemporal de los “hombres civilizados y honestos” que hicieron las revoluciones de Mayo y Rusia. Sostenía Halperín Donghi: “Sin duda, una perspectiva marxista que ve en la

⁴⁵ Ibidem, pp.72-73.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Comentarios acerca de *Indología: la interpretación de la cultura iberoamericana* (México, 1920) en HALPERÍN DONGHI, Tulio, *ob.cit.*; pp.125-126.

⁴⁸ PONCE, Aníbal, “José Vasconcelos: La cultura en Hispanoamérica”, Buenos Aires, Mundo Argentino, 29 de agosto de 1934, citado en HALPERÍN DONGHI, Tulio, *ob. cit.*, p.126.

⁴⁹ HALPERÍN DONGHI, Tulio, *ob. cit.*, pp.129-130.

⁵⁰ Ibidem.

implantación del capitalismo una etapa necesaria en la marcha hacia el socialismo, debe juzgar positivamente las transformaciones que Ponce celebraba con tanto entusiasmo”.⁵¹ En otras palabras, la ecuación sugerida por Halperín podría simplificarse de la siguiente manera: a menos barbarie, más civilización y desarrollo capitalista. A más capitalismo, más obreros explotados y más condiciones para una revolución socialista. Pero, como bien lo explicaba Terán, Ponce debía convivir en su tiempo con otros discursos y realidades. Aquel hombre rural condenado por Sarmiento y cuyas desventuras se manifestaban en el mítico *Martín Fierro*, se había convertido hacia el Centenario de la Argentina en un arquetipo de la nacionalidad. Esta “recuperación” del gaucho como símbolo de una tradición nacional, no sólo se planteaba en tanto reacción al “aluvión inmigratorio” y cosmopolita, sino frente a las conmociones de inspiración anarquista⁵² que, supuestamente, también llegaban del mundo de “los civilizados”. Halperín Donghi resaltaba entonces las enormes contradicciones de sentido en Ponce cuando ponía el foco en un ejemplo muy elocuente; la admiración de ese autor por Miguel Cané, otro gran exponente de la generación del 80. Evidentemente, Ponce no reparaba en que ese hombre había sido el autor intelectual de la Ley de Residencia 4.144 de 1902, dictada en respuesta a las primeras huelgas obreras en Buenos Aires⁵³ y que ocasionaría centenares de víctimas y expulsión de obreros, sobre todo a partir del golpe de 1930. Se preguntaba este historiador: “¿Cómo hacía Ponce para conciliar la devoción por el promotor del Jockey Club con la militancia leninista?”⁵⁴ Oscar Terán tenía una respuesta: existía en Ponce una suerte de esquema de traslación discursiva que le permitía establecer un paralelismo entre su adhesión a la Revolución Rusa y sus categorías liberal-positivistas, a través de los naturales “hilos del progreso”. La revolución por etapas necesitaba de una burguesía “progresista” que nos “defendiera de las rémoras hispánicas y feudales”, y Argentina (liderada por Buenos Aires e inspirada en tradiciones francesas) había

⁵¹ Ibidem, p.131.

⁵² TERÁN, Oscar, ob. cit., pp.15-16.

⁵³ HALPERÍN DONGHI, Tulio, ob. cit., p.131.

⁵⁴ Ibidem.

sabido forjar las bases de una nación civilizada⁵⁵, luego vendría la fase superior del capitalismo.

También Terán mencionaba la “eclosión” del discurso de Ponce desde México, en 1938. Ruptura que podría haber significado un quiebre con sus máximas referencias liberales del panteón de héroes locales: Alberdi, Sarmiento, y también Ingenieros fueron relativizados y hasta el gaucho fue medianamente recuperado por ser una “figura oprimida por el capitalismo imperialista”. Esas notas informales plasmadas en “la brutalidad de las cartas”, parecían querer desarmar la antinomia “civilización- barbarie”. Concluía Terán: “quiso la ironía de la expatriación, que Aníbal Ponce entreviera los rostros hasta entonces ciegos de la nacionalidad, y aún del indigenismo”⁵⁶. Sin embargo, ¿cómo pedir en un intelectual definiciones puras? Y aquí, el dilema acerca del “nacionalismo” o “latinoamericanismo” en Ponce puede adquirir complejidad si se consideran algunas de sus actividades previas al exilio, como por ejemplo, su participación como presidente del “Congreso Anti-guerrerista Latinoamericano” de Montevideo en 1933, donde firmó un llamado a los intelectuales latinoamericanos para enfrentar al “enemigo imperialista”.⁵⁷

Más recientemente, otros análisis concibieron textos como *Educación y Lucha de clases* en tanto expresión legítima de la cultura obrera en “nuestras tierras pampeanas”, y “gran aporte al marxismo latinoamericano” porque, a pesar de no mencionar a la región, fueron escritos para un interlocutor “sudamericano”.⁵⁸ Podrá debatirse si Ponce escribió o no para los latinoamericanos, pero sin dudas escribió para los comunistas argentinos:

“A Ponce se debe, sobre todo, que la huella dejada por la etapa de Frente Popular en la *forma mentis* del comunismo argentino fuese mucho más honda y permanente de lo

⁵⁵ Ibidem, pp. 26-27.

⁵⁶ Ibidem, pp.45-46.

⁵⁷ Su participación en ese Congreso puede encontrarse en los números de 1933 de la revista *Actualidad* y en *El trabajador Latino Americano* publicada en Montevideo, núm. 53-54 de enero-febrero de 1933. La autora agradece al evaluador de Revista *Claves* el acercamiento de este dato.

⁵⁸ FALCO, Alejandro; “Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común” en Aníbal PONCE, *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, p.5; ARATA, Nicolás; GENTILI, Pablo, ob. cit., p.8.

que hubiera sido esperable (...) pero antes de eso, a él se debió también que la dimensión ideológica de esa particular reorientación estratégica no se tradujera, como quizás hubiera sido esperable, en una apertura hacia posiciones genéricamente populistas, sino en una identificación apasionada con el entero legado del consenso liberal, que había guiado la construcción de la Argentina moderna”⁵⁹

Como vocero de la AIAPE, Ponce interpretó a toda una generación dentro de la cultura comunista que se autodenominó “antifascista”, pensó la historia argentina con categorías binarias, y tuvo la certeza de su papel activo en el curso de la historia hacia el “inexorable” futuro socialista. Todo aquello creaba una identidad particular, en palabras de Halperín Donghi, una *forma mentis*, que compartía consignas internacionales, pero contenía también sus propios matices locales provenientes de la tradición liberal, cuyo peso en Argentina fue mayor que en el resto de América Latina. El precio que pagó el PCA por aquella amalgama de tradiciones marxistas y liberales fue una creciente marginación por parte de otros grupos de izquierda; la llamada “izquierda nacional” de los años cuarenta criticó a los comunistas por su alianza con el conservadurismo antiperonista en la Unión Democrática y la izquierda sesentista denunció su carácter anquilosado y limitada conciencia revolucionaria.⁶⁰

La supuesta “adhesión sin fisuras” de Ponce a la Unión Soviética, más aún después de su viaje, ha planteado en el campo historiográfico no pocas discusiones: ¿cómo era posible que en nombre del humanismo, Ponce “justificara” o no quisiera ver las políticas represivas del estalinismo?⁶¹ Algunas versiones sugieren que, a pesar de su ortodoxia, tuvo la suficiente autonomía para mantener contacto con figuras del marxismo ruso que ya estaban siendo confinadas a los campos de trabajo forzado, como Riazanov.⁶² Si Ponce era el prototipo del intelectual comunista comprometido- argumentaba Horacio Tarcus- no podía ignorar a la oposición de izquierda en 1935, pero entendía “que debía callar sobre esos males” y apoyar a la URSS incondicionalmente, a cualquier costo. El “hombre nuevo” no

⁵⁹ HALPERÍN DONGHI, Tulio, ob. cit., p.127.

⁶⁰ PASOLINI, Ricardo, ob. cit., pp.12-13; ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

⁶¹ TARCUS, Horacio, ob. cit., p. 16.

⁶² KOHAN, Néstor, ob. cit., p 72) TARCUS, Horacio, ob. cit., p. 19. Este autor afirma además que con esa autonomía también se atrevía a citar a León Trotsky, a pesar de estar ya censurado.

bajaría “del cielo” sino que nacería de “la sinuosa acción terrenal”. Por eso “la mentira y la sangre derramada se justificaban si hacían posible el poder del proletariado, y en esa medida solamente”.⁶³ Una vez más, su temprana muerte en 1938 dejaría la incógnita acerca de que posiciones hubiera asumido Ponce de haber vivido más tiempo, al menos hasta el XX Congreso del PCUS en 1956.

A manera de síntesis, se puede afirmar que las principales polémicas generadas por la obra ponceana en la historiografía se relacionan con estos tres conjuntos de ideas:

a) Las expresiones racistas sobre indios y gauchos en los escritos de Ponce recreaban la fundante premisa sarmientina de “civilización o barbarie”. Su admiración por el “elemento blanco y europeo” y su rechazo a los pueblos originarios, en tanto actor con potencial revolucionario, encastraron con el comunismo en su versión más ortodoxa, centrada en la clase obrera industrializada. La consigna anti-imperialista latinoamericana, aparentemente, no alcanzó a ponerlo en contradicción, aunque, varios historiadores afirman que durante sus últimos días en México, Ponce realizaba una seria autocrítica y se alejaba de aquellas ideas sectarias heredadas de Ingenieros y la generación del ochenta.⁶⁴

b) Varios autores coinciden en adjudicar a Ponce la responsabilidad por la construcción ideológica comunista argentina que, bajo el clima antifascista, reunió las tradiciones liberal-positivista y marxista-leninista. Aquel proceso selló una unidad de pensamiento, una *forma mentis*, que caracterizó largamente al PC argentino, alejándolo de la clase obrera (sector al que pretendía representar) y diferenciándolo, a su vez, de otros comunismos latinoamericanos.

c) También hay debates que giran acerca del nivel de “autonomía” o “subordinación” de Ponce al discurso oficial de la *Komintern*. La necesidad de una clase dirigente o una vanguardia que oficiara de guía intelectual de las masas trabajadoras, para que pudieran evolucionar y convertirse en clase “para sí”, lo

⁶³ TARCUS, Horacio ob. cit., pp. 20-21.

⁶⁴ AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.125; TERÁN, Oscar, ob. cit., p.48; KOHAN, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; p.73.

mantuvieron fiel al estalinismo por propia convicción. De esta manera, la superioridad del materialismo dialéctico, más allá de sus costos humanos, lo llevaron a plantear y difundir impresiones sesgadas e idealizadas del sistema soviético (antes y después de su viaje a la URSS).

Las huellas ponceanas en el campo pedagógico

En su carta de réplica al ministro Jorge de la Torre, fechada el 8 de noviembre de 1936, en ocasión de ser expulsado de sus cátedras, Ponce demostró la correspondencia entre su sentimiento nacional argentino y su pasión por el marxismo. Mencionó sus libros sobre Sarmiento como los más valiosos y enfatizó sobre su orgullo de formar parte de la tradición liberal de su tierra nativa:

“[...] por eso, por entrañablemente argentino, no he escrito jamás una línea que no haya tenido por objeto la liberación de las masas laboriosas de mi patria: liberación del latifundista que las explota, del industrial que las desangra, de la Iglesia que las adormece, del político que las entrega maniatadas a los *trusts* del extranjero. Dieciséis años de labor en la cátedra, diez volúmenes [...]; varias revistas [...]; centenares de conferencias y discursos [...] dicen a las claras, para quien sepa mirar con limpios ojos, hasta dónde he rendido a mi país- “el país que me tolera” –el máximo esfuerzo que le debe un ciudadano”⁶⁵.

Desde la década del treinta, bajo la idea de forjar una nueva “nación-católica”, el reclamo más significativo de la Iglesia a las elites dirigentes era recuperar espacios formales de catequesis en el sistema educativo estatal. Tal como recomendaba la Santa Sede, según la *Divini Illius Magistri* de Pío XI de 1928, había que recomponer la educación cristiana de la juventud a través del sistema de enseñanza, desde el nivel primario hasta el magisterio. La Iglesia expresaba que la escuela laica constituía el primer paso hacia la adopción del comunismo y en 1936, esa idea se potenciaba a la luz de los sacerdotes asesinados en España. En ese sentido, el Consejo Nacional de Educación (CNE) y varios funcionarios del gobierno, allanaron el camino para que los católicos integristas pudieran cumplir

⁶⁵ PONCE, Aníbal “Carta abierta al Ministro Jorge de la Torre” en Oscar TERÁN, ob. cit., p.235.

con su afán de “arrancar de raíz” el pasado liberal de las escuelas públicas y “retornar a Cristo a las aulas”.⁶⁶

En 1936, la provincia de Buenos Aires bajo el gobierno de Manuel Fresco se sumaba a otras que ya implementaban la enseñanza religiosa en horario escolar, o que, al no haber emulado el laicismo de la Ley 1420, nunca habían dejado de hacerlo. Para el Episcopado, enseñar catolicismo en la escuela estatal, además, constituía un “acto patriótico” cuya finalidad era proteger a la nación de ideologías “extranjeras” y “comunizantes”.⁶⁷ En ese contexto, en la recién citada carta, Ponce denunciaba a las “clases reaccionarias que hablaban sin cesar de patriotismo y tenían en su pasado sombrío la tremenda vergüenza de haber exonerado a Sarmiento.”⁶⁸ Ciertamente, Sarmiento no sólo era el autor de la premisa “civilización o barbarie”, sino también “el padre” de la educación laica, gratuita y obligatoria. Es posible imaginar la frustración o enojo de Ponce frente la acusación recibida; ¿cómo iba a “difundir ideas anti-patrióticas” él, si había dedicado su vida a homenajear al “educador de las masas”? Ponce se sentía más argentino que nadie, porque para él, Argentina era Sarmiento.⁶⁹ Los hechos biográficos desarrollados hasta aquí dejan entrever que sería injusto reducir la prolífica, y por momentos contradictoria, obra de Ponce a sus sectarismos o expresiones racistas con respecto a la cuestión latinoamericana. Además de comprender el contexto de su producción, hay que destacar que frente al avance del catolicismo nacionalista, era Aníbal Ponce quien defendía con mayor fervor, los principios de una, si no la más igualitaria de las leyes argentinas durante el siglo XX.

Por esos años, en los ambientes intelectuales crecían los adeptos a la filosofía irracionalista, que planteaba la imposibilidad de estudiar hechos humanos y sociales con categorías científicas; Ponce enfrentaba esa corriente⁷⁰. Justamente,

⁶⁶ DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁶⁷ VISACOVSKY, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas...*, cit., pp.76-77.

⁶⁸ PONCE, Aníbal, “Carta abierta al Ministro Jorge de la Torre” citada en HALPERÍN DONGHI, Tulio, ob. cit., p.134.

⁶⁹SALCEDA, Juan Antonio, ob. cit., p.58.

⁷⁰AGOSTI, Héctor, ob. cit., p.92 y PERELSTEIN de BRASLAVSKY, Berta, *Positivismismo y antipositivismismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon, 1952.

Educación y lucha de clases constituía su obra más ejemplar para demostrar el carácter científico (marxista) de los procesos sociales. El texto presentaba un desarrollo de la historia de la educación desde la cosmovisión del materialismo histórico y se dividía en siete secciones: la educación en la comunidad primitiva, la educación del hombre antiguo (Esparta, Atenas y Roma), la educación del hombre feudal, la educación del hombre burgués (desde el Renacimiento al siglo XVIII y desde la Revolución al siglo XIX) y finalmente, la Nueva Educación. En aquel ensayo, Ponce sostenía que al desaparecer la sociedad primitiva, las instituciones educativas (a pesar de sus transformaciones a lo largo de los siglos), no hacían más que reproducir las diferencias de clase. Esto se debía a que, desde su punto de vista, no existía una educación “desinteresada”, sino que siempre respondía a “las apetencias productivas de las clases dominantes”. A lo largo de la historia, cuando una clase social irrumpía desalojando a la que hasta entonces dominaba (como cuando la burguesía del siglo XVIII sustituyó al feudalismo), lograba imponer sus propios contenidos; y esto significaba una verdadera “revolución”. Sin embargo, cuando la nueva clase no era lo suficientemente fuerte, se conformaba con que las clases dominantes le otorgaran algún espacio mínimo de participación; y de eso se trataban las “reformas” en política educativa. Para Ponce, esos cambios parciales eran ilusorios y nunca alteraban la base del sistema capitalista. Es decir, las “reformas” en las instituciones escolares no modificaban su “función reproductora” de una sociedad desigual y dividida en clases. En ese sentido, en el campo epistemológico de la pedagogía latinoamericana, *Educación y lucha de clases* fue ubicada como obra precursora de otras de base marxista, producidas en los años setenta en Francia y Estados Unidos, cuyos autores abonaron a la corriente “reproductivista”.⁷¹

Educación y lucha de clases puede leerse de dos maneras, argumentaba Alejandro Falco; analizando en cada momento histórico la organización del trabajo, la producción y la tecnología en clave materialista; o estudiando la forma en que

⁷¹ Entre los más destacados, *La Reproducción* de Pierre BOURDIEU y Jean Claude PASSERON (París, 1971), *La escuela capitalista* de Christian BAUDELLOT y Roger ESTABLET (París, 1971), *Schooling in Capitalist América* de Samuel BOWLES y Herbet GINTIS (Estados Unidos, 1976) y, muy especialmente, la filosofía marxista de Louis ALTHUSSER y su concepción de la escuela como “aparato ideológico del Estado” (París, 1970).

cada clase social hegemónica se educó a sí misma y educó (o intentó formar) para su proyecto económico y político, a las clases subalternas⁷². En ese texto se observa cómo Ponce apela a la transformación radical de todo el sistema, y por eso se había manifestado crítico con la tibieza de “las reformas” y con el paidocentrismo de la escuela activa. Los autores europeos de la llamada Nueva Educación que se enmarcaban en esta corriente, sostenía Ponce, eran funcionales al “enemigo burgués”. Tal el caso de los iluministas Jean Jacques Rousseau, el marqués de Condorcet, Johann Heinirch Pestalozzi y Johann Friedrich Herbart; como aquellos más modernos, Alfred Binet, Ovide Decroly, María Montessori, Edouard Claparède o el americano John Dewey, entre otros. Ponce discutía esos lineamientos teóricos porque “no hacían más que sustraer a los niños de su realidad social, y contribuían a fomentar una sociedad escindida en clases”.⁷³

“[...] y mientras hasta en el más escondido rincón de la sociedad capitalista todo está construido y calculado para servir a los intereses de la burguesía, el pedagogo pequeño burgués cree que pone a salvo el alma de los niños porque [...] se esfuerza en ocultarle ese mundo tras de una espesa cortina de humo, ¿no están sin embargo, los intereses de la burguesía en los textos que el niño estudia, en la moral que se le inculca, en la historia que se le enseña? [...] la llamada “neutralidad escolar” sólo tiene por objeto sustraer al niño de la verdadera realidad social [...] y servir a la burguesía para disimular mejor sus fundamentos y defender así sus intereses [...]”.⁷⁴

Aníbal Ponce citaba el *¿Qué hacer?* de Vladimir Lenin (1902) y sus supuestos teóricos acerca de cómo los movimientos obreros se impregnaban de “ideología burguesa” si no eran conducidos por una clase dirigente “esclarecida”:

“Lo que Lenin decía del movimiento obrero se puede superponer punto por punto al movimiento pedagógico. Respetar “la libertad del niño” dentro de la sociedad burguesa equivale ni más ni menos que a decir: renuncio a oponer la más mínima resistencia a las influencias sociales formidables y difusas con que la burguesía lo impregna en su provecho. Y no se venga después con que es posible luchar contra esas fuerzas quitando a los niños los juguetes guerreros, corrigiendo éste o aquél libro de historia, enviando cartitas amistosas a los niños del Japón o celebrando el día de la “buena voluntad”⁷⁵.

Debe tenerse en cuenta que *Educación y lucha de clases* encerraba ciertos aspectos dogmáticos propios del Tercer Período. Sin embargo, hacia 1935, bajo la

⁷² FALCO, Alejandro, ob. cit., p.3

⁷³ PONCE, Aníbal, “Educación y lucha de clases” en Aníbal PONCE, *Obras Completas*, ob. cit., Tomo III, pp.419-456.

⁷⁴ Ibidem p. 443

⁷⁵ Ibidem, p.445.

línea frentista, el Partido Comunista morigeró los agravios a la “burguesía” y en ese discurso, el nuevo enemigo ya no era el “burgués” sino el “fascista”. Pero más allá de esto, y a diferencia de otras dimensiones del comunismo argentino, la pedagógica fue receptiva a diferentes teorías. El maestro uruguayo Jesualdo Sosa y los argentinos Luis Iglesias, Rosita Ziperovich o Berta Perelstein de Braslavsky coincidieron en la riqueza del legado ponceano aunque fueron críticos con la excesiva descalificación que Ponce formulaba sobre la Nueva Educación. Ciertamente, en cuanto a los aspectos didácticos, que el positivismo de Ponce otorgó a la figura del docente el control absoluto de los procesos de enseñanza y aprendizaje. En su afán de “guiar con firmeza” al educando, Ponce acordó con ese control que, consecuentemente, cercenaba la libertad de expresión infantil. Aquello no fue óbice para que los discípulos reconocieran al maestro y tomaran de él sus contenidos revolucionarios, y los combinaran con otros enfoques y teorías.⁷⁶ Jesualdo, por ejemplo, coincidía en el papel preponderante del sistema educativo para transformar la sociedad en cualquier tiempo, en la glorificación del pensamiento leninista y en la necesidad simultánea de un proceso revolucionario que transformara las bases materiales. Cuando en 1974 el pedagogo uruguayo publicaba *La escuela politécnico-humanista*, basada en sus estudios y observaciones de la República Democrática Alemana (RDA), recuperaba conceptos ponceanos para pensar la experiencia. En *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Ponce había explicado cómo la educación soviética había reconciliado al trabajador con la máquina, recuperado la unidad del trabajo manual con el intelectual y forjaba el hombre omnilateral planteado en el *Manifiesto* de Karl Marx y Friedrich Engels. Pero como se ha visto antes, construir el hombre nuevo implicaba una transformación radical y Jesualdo acordaba con esta idea; “reformular” era un buen recurso para cambiar leyes, estatutos y cuestiones que no cambiaban nada. En cambio, lo que para entonces había visto en la RDA era una

⁷⁶ Testimonios al respecto aparecen en discursos publicados por la Asociación Amigos de Aníbal Ponce (1975), presidida primero por Emilio Troise, y al año siguiente falleció por Héctor Agosti. La Asociación promovió el premio literario Aníbal Ponce a personalidades cercanas al autor, a sus “compañeros de ruta” entre 1975 y 1988. Personalidades del campo de la psicología y la pedagogía se destacan entre otros; Jorge Thenon, Álvaro Yunque, Gregorio Weinberg, Hector Agosti, Telma Reca, Raúl Larra, Jesualdo Sosa, Gastón Gori, Edmundo Guibourg, Juan Azcoaga, Luis Iglesias, Sergio Bagú, Berta P. de Braslavsky y Volodia Teitelboim (PASOLINI, Ricardo, ob. cit., p.161)

verdadera “revolución educativa”.⁷⁷ También Jesualdo sostenía que la temprana muerte de Ponce le habría impedido “apreciar las proyecciones revolucionarias del mundo socialista”, pero no para criticarlas, sino por el contrario, para observar que aquella “luz lejana que venía del Oriente” traía consigo un nuevo modelo educativo: politécnico-humanista y colectivista.⁷⁸

En *Educación y lucha de clases*, el “aula” era concebida como trinchera ideológica; la educación poseía potencialidad “revolucionaria” y por eso Ponce rechazaba las meras reformas, como podrían plantear los socialistas, o la abolición de la institución estatal como podrían querer los anarquistas. El autor no recusaba de la educación estatal, pero denunciaba su formato capitalista y advertía a sus lectores (u oyentes) que debían desconfiar de los discursos igualadores de la escuela, porque afuera, el mundo externo era absolutamente desigual.⁷⁹ Es decir, el “sueño sarmientino” sólo había dado sus primeros pasos. Con la creación de las Escuelas Normales había convertido a los maestros en portavoces de un proyecto de sociedad⁸⁰, pero ahora, era necesario cambiar esa sociedad para que cambien los maestros; tal como sucedía en la Unión Soviética. Al respecto, el filósofo marxista mexicano Adolfo Sánchez Vázquez sostenía que si Ponce hubiera escrito *Educación y lucha de clases* tres décadas después, habría notado que no bastaba con cambiar las circunstancias materiales para que los educadores formen hombres nuevos; sino que era preciso que “los educadores fuesen también educados”.⁸¹

Iniciada la década del treinta, los maestros argentinos de tradición sarmientina (o normalista) evaluaban que la educación laica se había “estancado” frente al avance del catolicismo y el autoritarismo en el sistema público estatal y, como consecuencia, se habían perdido las cualidades “modernizadoras” de los años veinte. Justamente, era ese el objetivo de los sectores nacionalistas-católicos, quienes argumentaban que esas prácticas basadas en teorías escolanovistas (o

⁷⁷ JESUALDO, *La escuela politécnico-humanista*, Buenos Aires, Losada, 1974; pp.18-19.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ FALCO, Alejandro, *ob. cit.*, p.15.

⁸⁰ TEDESCO, Juan Carlos, *Educación y Justicia Social en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, UNSAM, 2012; p.48

⁸¹ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, “Prólogo” en Aníbal PONCE, *Educación y lucha de clases*, México, Solidaridad, 1969; citado por AGOSTI, Héctor, *ob. cit.*, p.104.

modernizadoras), habían afectado negativamente en “la moral” de los niños argentinos. Las experiencias de autonomía infantil que proponían los teóricos de la Escuela Activa, sostenían, no hacían más que aumentar la falta de autoridad del docente. Creían, entonces, que una educación católica y patriótico-nacionalista podía encauzar a los estudiantes con “mano firme” y reparar “los daños” de aquellas influencias. Ciertamente, y aunque los propósitos se ubicaban en las antípodas, Ponce también criticó el escolanovismo y defendió una educación controlada y autoritaria. La pedagoga Sandra Carli refirió a él como una figura “funcional” a los detractores del escolanovismo, aunque la autora también explicó la convivencia de distintas corrientes pedagógicas, acaso opuestas, con respecto a la formación del niño y el rol del maestro, en el entorno comunista de aquellos años.⁸² Los caminos teóricos vinculados a la Escuela Activa que emprendieron sus “compañeros de ruta” como Jesualdo, Luis Iglesias o Berta Perelstein, entre otros, no hacen más que corroborar que, en el campo educativo comunista, se desplegaron propuestas “híbridas”.

Ponce explicó la pedagogía desde un positivismo evolucionista, pero contrariamente a los funcionalistas, quienes justificaban las diferencias sociales como “naturales”, él las concebía como producto del sistema y la opresión capitalista. La senda del marxismo le permitía pensar en un “hombre nuevo” con igualdad de oportunidades económicas y educativas; “un hombre íntegro”, que desafiara la división del trabajo manual e intelectual; y un “hombre colectivo”, solidario y cooperativo.

Un final con luces y sombras

Mientras Aníbal Ponce se involucraba con el comunismo en los años veinte, surgían las primeras experiencias escolares judeo-comunistas en Buenos Aires. Surgidas al calor de la Revolución de octubre de 1917, obreros inmigrantes de habla *ídish* crearon pequeñas escuelas complementarias que se manifestaron

⁸² CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005, pp. 231-233.

abiertamente “marxistas-leninistas”, vinculadas a la Sección *Ídish* de la Internacional Comunista (*Idsektzie* o *Ievsektzia*). A partir del golpe de 1930, con la proscripción y persecución al comunismo, esas escuelas fueron requisadas, censuradas y sus miembros corrieron severos peligros; desde ser “fichados” por la policía y no conseguir trabajo, hasta la expulsión del país bajo la ley de residencia 4.144 o la cárcel. Así, en 1932, libros, revistas y cuadernos en *ídish*, que se utilizaban en ese entorno, fueron traducidos del *ídish* al castellano por el senador Matías Sánchez Sorondo para demostrar la existencia de la conspiración “judeo-bolchevique” y referidos como antecedente para su proyecto de ley de represión al comunismo.

Unos pocos años después, bajo el clima político del antifascismo, los mismos activistas y militantes se reorganizaron para volver a abrir escuelas y, en esta segunda etapa, se declararon “judeo-progresistas” o “icufistas”, sumando a un público judío de izquierda más amplio. Entonces, desde los tiempos de la Guerra Civil Española, y siguiendo la línea frentista, los contenidos de enseñanza moderaron su prédica comunista radicalizada para viabilizar la inclusión de la “burguesía judeo-progresista” y fue entonces cuando las escuelas complementarias *idishistas* comenzaron a crecer y organizarse. Sin embargo, la experiencia de los años treinta les había dejado una lección: cuidar la integridad de los niños y maestros y no producir documentación escrita de sus actividades, que pudiera ser utilizada nuevamente con fines persecutorios. Este ha sido también uno de los motivos generales de la dispersión de los archivos del ICUF y la escasez de fuentes en cuanto al trabajo pedagógico en las aulas. Por estas razones, es difícil comprobar a través de fuentes escritas los usos científicos e ideológicos de Aníbal Ponce, aunque abundan los testimonios orales que así lo aseveran. Vaya un ejemplo acerca de esto. Una reconocida pedagoga de la provincia de Córdoba reconstruía así su paso por la colonia vacacional *Zumerland* (adherida al ICUF):

“[...] allí aprendí a coordinar y guiar grupos de distintas edades; a conocer las características evolutivas de cada etapa; a trabajar en equipo con compañeros de mayor y menor experiencia, a planificar las actividades diarias, a evaluarlas y reformularlas [...] Necesitábamos información y la institución la organizaba invitando a expertos: pedagogos, psicólogos, sociólogos, médicos, profesores de educación física, biología, historia, literatura, plástica. Ellos nos aportaban sus particulares visiones y saberes

disciplinarios y nosotros los transferíamos a la recreación. Leíamos experiencias como las del maestro Makarenko en la URSS, del maestro Jesualdo en Uruguay, del maestro Luis Iglesias y la señorita Olga Cossetini en nuestro país. Es decir, aquellas que nos permitían encontrar modelos de prácticas y explicaciones en torno a la creatividad, la participación en grupo, el trabajo, la experimentación científica. Buscábamos información en enciclopedias, seleccionábamos literatura infantil y adolescente, leíamos con mucho énfasis a **Sarmiento y a Aníbal Ponce**".⁸³ (La negrita es de la autora)

En cuanto a la prensa judeo-progresista, en el período 1937-1980 aparecen reiteradamente notas que recrean la tradición marxista-liberal.⁸⁴ La veneración a Sarmiento y su legado educativo, cuya impronta laica plasmada en la Ley 1420 permitió, además, la plena integración de los inmigrantes; referencias al antifascismo frentepopulista donde se menciona a Ponce como figura central de la lucha antifascista, y numerosos artículos sobre la ciencia y el desarrollo en la Unión Soviética. Algunas entidades del ICUF dieron a sus escuelas el nombre de Sarmiento y todas, sin excepción, idolatraron al prócer con bustos, cuadros y loas al "educador de las masas argentinas", comparándolo con su contemporáneo, el escritor *idishista* Iztak Leibuch Peretz y su obra a favor de las "oprimidas masas judías" en el Imperio zarista. Una suerte de triple identificación aparecía allí: entre Sarmiento y su gran biógrafo Aníbal Ponce⁸⁵, y al mismo tiempo, entre el icufismo con estas dos figuras.

En *La vejez de Sarmiento*, de 1927, Ponce escribía: "Después de batallar cincuenta años por la cultura del país, tolerado por unos, denigrado por otros, comprendido por muy pocos, Sarmiento espero confiado la aparición de los primeros frutos".⁸⁶ Esa condición de "incomprendido" y "tolerado" por la sociedad argentina era la misma que Ponce concibió para sí, cuando en 1936 se enfrentó al gobierno de Agustín P. Justo. Así también, la misma incompreensión sería manifestada una década más tarde por comunistas e icufistas frente a las grandes

⁸³ BOGUSLAVSKY de ZIPEROVICH, Cecilia, "La relación teoría-práctica en el campo de la Recreación" en *Recreación*, Córdoba, marzo de 1999, núm. 13, p.5.

⁸⁴ Revista *Aporte*; *Di ídishe froi* (La mujer judía); *Haint (Hoy)*; Revista *ICUF*; *Kindervelt* (Mundo Infantil); Revista *Tiempo y Semanario Tribuna*, entre otras. Ver mayores referencias en VISACOVSKY, 2015, *Argentinos judíos y camaradas....cit.p.273*.

⁸⁵ Ver "Los libros: Aníbal Ponce" en *Tribuna*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1958, p. 11, año 6, núm. 284, y "Aníbal Ponce" en *Di ídische Froi* (La mujer judía), Buenos Aires, Marzo-Mayo, 1958, núm. 26, p.11. (nota en *idish* traducida por la *lererke* Martha Kogan para este artículo). Varias notas de homenaje salen ese año por conmemorarse veinte años de su fallecimiento.

⁸⁶ PONCE, Aníbal, *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, Tomo I, p.217.

masas volcadas al peronismo y “los sectores reaccionarios de siempre”.⁸⁷ Pero “las ideas no se matan”, había declarado el “padre de la educación argentina”; y los icufistas tenían la firme convicción de que, tarde o temprano, cosecharían sus frutos, porque la sociedad marchaba “inexorablemente” hacia el socialismo. Como para Aníbal Ponce, las palabras y enseñanzas de Sarmiento constituían las principales armas para combatir los discursos católico-integristas, nacionalistas-xenófobos y antisemitas que seguían dirigiendo el destino del país. Como se sabe, después de la muerte de Ponce, lo que siguió fue el inicio de la Segunda Guerra, el genocidio nazi y el heroísmo del Ejército Rojo. En Argentina, sobre todo entre 1943 y 1945, se consagró un estado represor con la Iglesia y las Fuerzas Armadas en el poder. En ese contexto, el legado antifascista, laico y pro-soviético de Ponce cobró gran relevancia.

El análisis retrospectivo de su obra no puede interpretarse desde una sola esfera, ni perder de vista las condiciones histórico-políticas que determinaron, y en todo caso, limitaron su pensamiento. Su prédica marxista leninista, aunque evidentemente sectaria, bregaba por los intereses de los trabajadores y le costó el exilio y la distancia de la familia y Buenos Aires, la ciudad que tanto amaba. En el caso aquí referido, la pedagogía icufista, Ponce fue fuente de inspiración para maestros comprometidos con ideales revolucionarios y transformadores que, posteriormente, se integraron a otros proyectos educacionales y políticos a nivel nacional.

Aníbal Ponce, el marxista liberal, fue una figura emblemática y compleja que, atravesada por el cambiante escenario de entreguerras, se consagró como el intelectual de su tiempo más preparado para defender la tradición humanista, liberal y democrática.⁸⁸ Su obra puede ser leída con los ojos de quien conoce el final de las historias; la argentina, la soviética o la latinoamericana; y entonces encontrará duras expresiones de agravio o contradicciones. También puede ser leída tratando de comprender al hombre que, con sus desaciertos, entregó sus

⁸⁷ VISACOVSKY, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas...*, cit. pp.83-88.

⁸⁸ TARCUS, Horacio, ob. cit., p.8.

horas al estudio y la pluma en pos de la lucha por un mundo mejor y más justo. Un intelectual comprometido con sus propias utopías como fue Aníbal Ponce, merece una lectura que discrimine entre sus elementos transformadores y conservadores. En palabras de Agosti, entre “sus luces y sus sombras”.⁸⁹

-----0000-----

Referencias bibliográficas

Libros y capítulos de libro.

- AGOSTI, Héctor, “Aníbal Ponce, memoria y presencia” en *PONCE, Aníbal, Obras completas*, Buenos Aires, Cártago, 1974, Tomo I, pp.11-137.
- ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.
- ARÉVALO, Oscar., *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- ALTHUSSER, Louis, (París, 1970), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- ARATA, Nicolás; GENTILI, Pablo, “Aníbal Ponce, o las vetas del pensamiento pedagógico marxista en Argentina” en *PONCE, Aníbal, Educación y lucha de clases y otros escritos*, Buenos Aires, Unipe, 2015.
- BAUDELOT, Christian y ESTABLET, Roger, (París, 1971) *La escuela capitalista en Francia* de Christian Baudelot y Roger Establet, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude, (París, 1971), *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* Barcelona, Laia, 1977.
- BOWLES, Samuel y GINTIS, Herbert, (USA, 1976) *Schooling in Capitalist América: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*, United States, Basic Books, 1977.
- BUCHRUCKER, Christian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, (2007).

⁸⁹ AGOSTI, Héctor, ob. cit.

- CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.
- DAFGAL, Alejandro, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- FALCO, Alejandro; "Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común" en PONCE, Aníbal, *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.
- GARCÍA, Luciano Nicolás, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Edhasa, Buenos Aires, 2016.
- GARCÍA, Luciano Nicolás, "Aníbal Ponce y la psicología: un análisis histórico" en *Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología*, México D.F., México, mayo 2013, vol.1, n° 2, pp. 10-23.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- HERZOG, Jesús Silva, "Anibal Ponce" en PONCE, Aníbal, *Dos hombres; Marx, Fourier*, Fondo de Cultura Económica, México, 1938.
- JESUALDO.
- 17 educadores de América, Montevideo, Pueblos Unidos, 1945.
 - La escuela politécnico-humanista, Buenos Aires, Losada, 1974.
- KAMIA, Delia, "Prólogo", en INGENIEROS, José, *Antología. Su pensamiento en sus mejores páginas*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- KOHAN, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- LARRA, Raúl, "Prefacio" en PONCE, Aníbal, *Obras Completas*, Buenos Aires, El Ateneo, segunda edición, 1944.
- LENIN, Vladimir (1902) *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Anteo, 1974.
- LIONETTI, Lucía "La experiencia de la sexualidad en la pubertad: una problemática de interés educativo en la Argentina de comienzos del siglo XX" en MANZIONI, Ana M, LIONETTI, Lucía y DI MARCO, *Infancia, juventud y educación en diálogo. Aproximaciones y enfoques interdisciplinarios*, Buenos Aires, La Colmena, 2012.
- PASOLINI, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- PERELSTEIN de BRASLAVSKY, Berta, *Positivismo y antipositivismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon, 1952.

- PONCE, Aníbal, *Obras Completas*, Buenos Aires, Cártago, 1974, Tomos I, II, III y IV.
- PONCE, Aníbal, *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso, 1927.
- PONCE, Aníbal, “Para una historia de Ingenieros” en INGENIEROS, José, *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, L.J. Rosso, 1930.
- REISSIG, Luis, “Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce”, en *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, año VI, núm.11-12, octubre de 1938.
- SALCEDA, Juan A., *Aníbal Ponce y el pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Lautaro 1957.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, “Prólogo” en PONCE, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, México, Solidaridad, 1969.
- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- SEVERO de CAMARGO PEREIRA, José, “Prefácio da tradução brasileira”, en PONCE, Aníbal, *Educação e luta de classes*, São Paulo, Fulgor, 1963.
- TARCUS, Horacio, “Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland” en PONCE, Aníbal, *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*. De Erasmo a Romain Rolland, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.
- TEDESCO, Juan Carlos, *Educación y Justicia Social en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-UNSAM, 2012.
- TERÁN, Oscar, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983.
- VISACOVSKY, Nerina,
 -*Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
 -“Educación en la Ex Unión Soviética: una breve aproximación ¿hombres omnilaterales o mano de obra calificada?” en *Revista Idelcoop*, Buenos Aires, 2005. Vol. 32 n° 161: 108-126
 -“El marxismo liberal: la perspectiva pedagógica de Aníbal Ponce” en Red Latinoamericana de Estudios Epistemológicos en Política Educativa, *II Jornadas Latinoamericanas de Estudios Epistemológicos en Política Educativa*, Curitiba, Brasil, 2014.
- YUNQUE, Álvaro, *Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia*, Buenos Aires, Futuro, 1958.

Publicaciones periódicas

Anuario del Centro I.L.Peretz de Villa Lynch, Buenos Aires (1940-1990).

Revista Actualidad, Buenos Aires, 1933.

Revista *Aporte*, Buenos Aires (1953-1956).

Revista *Claridad*, Buenos Aires (1926-1941).

Revista *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores (1931-1960).

Revista *Di ídishe froi*, Buenos Aires (1950-1970).

Revista *El trabajador* Latino Americano, Montevideo, 1933.

Revista *ICUF*, Buenos Aires (1937-1950).

Revista *Jurídica y de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Facultad de Derecho, UBA, 1930.

Revista *Kindervelt* Buenos Aires, (1952-1956).

Revista *Recreación*, Córdoba, 1999.

Revista *Tiempo*, Buenos Aires, (1968-1989).

Revista *Unidad por la defensa de la cultura*, Buenos Aires (1936-1939).

Semanario *Haint*, Buenos Aires, (1940-1950).

Semanario *Tribuna*, Buenos Aires (1952-1961).